

La narrativa china en los años treinta del siglo xx:

La familia, de Ba Jin

LA LITERATURA CHINA del siglo xx no se puede desligar de la evolución y la transformación histórica que vivió China desde finales del siglo xix, cuando el país entró en un proceso de cambios que abriría un nuevo escenario cultural sin precedentes en su milenaria civilización. La literatura fue una de las ramas del conocimiento que experimentó una de las transformaciones más sorprendentes durante aquellos años de transición de un régimen a otro. Además jugó un papel trascendental en la constitución de un nuevo panorama intelectual. Me atrevería a decir que la literatura fue el gran motor de transformación de ese periodo histórico, ya que marcó las pautas principales del Movimiento de la Nueva Cultura (también conocido como Movimiento del 4 de Mayo de 1919), denominación con la que designamos a todo ese proceso de renovación cultural desarrollado durante el periodo comprendido entre finales del siglo xix y las primeras décadas del siglo xx.

En la historia de la literatura china se parte de la publicación del relato *Diario de un loco* de Lu Xun (1881-1936), en 1918, como inicio de la literatura china moderna, y por relación, de la narrativa moderna. En los siguientes años, durante la segunda década del siglo xx, la narrativa china intentó buscar un camino propio bajo la influencia de la literatura occidental y, en menor parte, con el diálogo con la tradición literaria china. La década de los veinte se vivió en el campo de la literatura con una pasión inusitada, fruto de un gran apogeo cultural y, sobre todo, de una ilusión compartida: la fundación de una nueva literatura. Este apogeo cultural, en

contraposición, no fue en paralelo con el caos político y social que en aquellos días se vivían en China. En esta década surgió un gran número de sociedades y tendencias literarias en las que los escritores chinos encontraron un espacio para expresarse libremente y hacerse con un nombre propio en la esfera literaria. Cada sociedad o tendencia defendía un proyecto de literatura con características diferentes, lo que propició fuertes enfrentamientos y enconadas polémicas entre unos escritores y otros. También hay que señalar que hubo autores que al mismo tiempo colaboraron en diferentes sociedades literarias, porque la trayectoria literaria de un escritor fue creciendo y evolucionando con el paso del tiempo y el trasfondo histórico del periodo que aquí analizamos fue determinante en la progresión ideológica y estética de cada escritor. Por lo tanto, fue muy normal que determinados escritores comenzaran escribiendo bajo el influjo de una tendencia literaria, pero años más tarde los encontramos insertados en otra corriente muy distinta. Entre estas sociedades literarias solo vamos a hacer referencia a cuatro de ellas, por su protagonismo principal y por las vías que abrieron en la consolidación de una nueva narrativa: la Sociedad de Investigaciones Literarias, la Sociedad Creación, la Sociedad de la Nueva Luna y la Liga de Escritores de Izquierda.

En torno a 1930 la nueva narrativa china ya había recorrido un proceso de unos diez años que consolidaba su madurez. En este periodo se diversificaron las formas y las técnicas narrativas, al mismo tiempo que aparecieron nuevos narradores que habían crecido y se habían educado en un contexto más plural y abierto—con gran importancia de los centros de estudios de estilo moderno en la formación de todos ellos— que los escritores que alrededor de 1920 irrumpieron en el panorama intelectual exigiendo nuevas reformas. No hubo una ruptura total con ellos, sino una continuidad en las vías creativas abiertas y una consolidación de la nueva literatura. Entre estos jóvenes autores que comenzaron una frenética carrera literaria en torno a 1930 hay que destacar a Ba Jin, un joven estudiante chino recién regresado de Francia, tras varios años residiendo en París, y que en poco tiempo se consolidó como una de las voces literarias más originales de la literatura china del siglo xx.

Ba Jin fue un escritor centenario (1904-2005). Fue testigo de excepción del siglo xx y vivió -y también sufrió- todos los acontecimientos más importantes de la historia moderna y contemporánea de China: el final y la caída de la última dinastía, la proclamación de la primera República, la ocupación de Japón, la guerra civil entre el Partido Comunista y el Partido Nacionalista, la proclamación de la República Popular, la incertidumbre y el fracaso del Gran Salto Adelante, la desastrosa Gran Revolución Cultural y, finalmente, el proceso de apertura del país tras varias décadas de ensimismamiento ideológico.

Ba Jin nació en Chengdu, provincia de Sichuan, en el seno de una familia de altos funcionarios. Ba Jin era un seudónimo literario. En realidad se llama Li Feigan. Por su entusiasmo juvenil por el anarquismo, «Ba» lo tomó de Bakunin y «Jin» de Kropotkin, según la traducción de estos nombres al chino. El autor quedó huérfano de padres cuando era niño y estuvo bajo la potestad de un abuelo autoritario. El ambiente familiar opresivo sería la base de inspiración de su mejor novela, *La familia*, que más adelante analizaremos con detenimiento. En 1920, a sus dieciséis años, entró en la Escuela de Lenguas Extranjeras de Chengdu, donde leyó con entusiasmo las nuevas publicaciones que se fundaron en aquellos años, de las que destacamos la revista *Nueva Juventud*. Entonces comenzó su gran interés por el anarquismo y el socialismo utópico, sobre todo tras la fuerte impresión que le dejó la lectura de Kropotkin. El anarquismo, mucho antes que el comunismo, fue una de las corrientes ideológicas que más atrajeron a los jóvenes intelectuales chinos durante las dos primeras décadas del siglo xx. Fueron los estudiantes chinos en el extranjero, los que residían en Tokio y París, los primeros en crear organizaciones anarquistas, que más tarde introdujeron en China. Su originalidad, con respecto al anarquismo internacional, fue incluir a pensadores clásicos chinos, como los filósofos taoístas, en los que vieron las raíces del anarquismo. Así, sus lecturas pasaban por los textos de Proudhon, Bakunin, Kropotkin y el *Daodejing* (el *Libro del Tao*). Sus críticas contra el sistema iban dirigidas especialmente hacia la religión, en el caso de China contra el confucianismo, y la institución de la familia, y a veces usaron la violencia para hacer valer sus reivindicaciones. Podemos decir que el anarquismo fue

perdiendo fuerza en el horizonte intelectual chino con el paso del tiempo, excepto en algunos nombres propios, pero sentó las bases para que el marxismo echara sus raíces en China.

En 1923 Ba Jin entró en la escuela del Sudeste de Nanjing. En 1925 cayó enfermo y no pudo seguir con los estudios universitarios y en Shanghai llevó una vida de bohemio, traduciendo obras y participando en la fundación de una revista. En enero de 1927 Ba Jin dejó China para marchar a Francia, donde se instaló en París, en una vieja pensión del Barrio Latino. En París comenzó a escribir bajo la influencia de la literatura francesa, entre los que habría que destacar a Voltaire, Emile Zola y toda la literatura naturalista. Su interés por el anarquismo fue en aumento durante sus años parisinos. Incluso llegó a mantener correspondencia con famosos anarquistas como N. Sacco y B. Vanzetti, (a este último lo traduce), que en agosto de 1927 fueron condenados a muerte en Estados Unidos y ejecutados en la silla eléctrica. Dos años más tarde regresó a China y se instaló en Shanghai, con el objetivo de ganarse la vida como escritor, al mismo tiempo que colaboraba como redactor en diversas editoriales. Durante los años treinta y la primera mitad de los cuarenta Ba Jin escribió casi toda su producción literaria, centrada en la novela, el relato y la traducción. Pero tras la publicación de su última novela, *Noche helada*, en 1946, prácticamente dejó de escribir.

Tras la fundación de la República Popular de China en octubre de 1949, Ba Jin trabajó como redactor en diferentes publicaciones y ocupó puestos culturales de importancia. Pero con el lanzamiento de la Campaña de las Cien Flores por Mao Zedong, en 1956, primer gran golpe de Mao contra el mundo intelectual chino, Ba Jin se fue diluyendo de la escena literaria. Con el estallido de la Gran Revolución Cultural en 1966 la radicalización maoísta llegó hasta extremos inclasificables. El autor fue acusado de derechista y de escritor reaccionario y fue enviado a un campo de reeducación, como tantos escritores e intelectuales chinos. Tras la caída de la Banda de los Cuatro (a los que se acusó de ser los líderes ideológicos de la Gran Revolución Cultural) y la muerte de Mao Zedong en septiembre de 1976, Ba Jin de nuevo fue rehabilitado y volvió a convertirse en uno de los escritores más influyentes y queridos en las letras chinas,

siendo nombrado vicepresidente y, un poco después, presidente de la Asociación de los Escritores Chinos. En los años ochenta viajó varias veces al extranjero, invitado para dar conferencias en diversos foros internacionales de literatura. Entonces, ya enfermo, solo pudo centrarse en escribir sus memorias y un libro sobre la experiencia vivida durante la Gran Revolución Cultural. Los últimos años de su vida, en los años noventa, los pasó internado en un hospital de Shanghai, justo hasta su muerte, acaecida en noviembre de 2005, cuando al autor contaba 101 años de edad. De todos sus libros, *La familia* es su obra más emblemática y una de las novelas más leídas y admiradas de la historia de la literatura china moderna y contemporánea.

La familia es la obra cumbre de Ba Jin. Esta novela, publicada en 1933, a mi entender, engloba perfectamente todas las ideas más importantes de lo que hemos llamado el Movimiento de la Nueva Cultura. Entonces Ba Jin contaba solo 27 años y la novela, antes de aparecer en formato de libro, fue publicada en forma de entregas mensuales en el *Diario Tiempo*. *La familia*, junto a *Primavera* y *Otoño*, forma la trilogía *Torrente*. Leyendo *La familia* podemos entender toda una época, sus aspiraciones y sus contradicciones, sus carencias y sus problemas. En la historia de la familia Gao –la familia en la que se estructura toda la trama de la novela– podemos ver representada de forma arquetípica la sociedad china de las primeras décadas del siglo xx. Aunque se trate de una ficción, hay que señalar que Ba Jin escribió la novela teniendo muy presente su propia biografía y la sociedad que le tocó vivir durante su primera juventud. Por esa razón, nos encontramos ante una literatura de corte testimonial. El autor, en un comentario de la obra en la edición de 1957, lo manifestó claramente con estas palabras: «Mis personajes son seres a quienes he amado u odiado. He vivido las situaciones o he sido testigo ocular de ellas.»¹ Aunque Ba Jin nos dice que el único personaje real que aparece en la novela es el de su hermano mayor, que en vida se suicidó cuando comenzó a publicar por entregas la novela, podemos entrever que en *La familia* está la autobiografía del autor y la de muchos jóvenes de su generación.

1. Ba Jin, *La familia*, Barcelona, Editorial Bruguera, 1982, traducción del chino de María Teresa Guzmán, p. 376.

Juehui, el menor de los hermanos Gao y personaje protagonista, es sin duda alguna el alter ego del autor. En realidad, Ba Jin nos está hablando de su propia familia y de muchas familias de la época en la que la novela toma cuerpo, como también precisó en el mismo epílogo al que antes aludíamos: «Puedo asegurar que conozco a fondo a mis personajes y la existencia que les dibujo, pues viví mis primeros diecinueve años en una familia como esta, y eran personas con las que conviví noche y día y a quienes amaba u odiaba. Sin embargo no es la historia de mi propia familia la que cuento, sino la de una gran familia de mandarines cualquiera o de propietarios terratenientes.»² Efectivamente, los hermanos Gao, protagonistas principales de la novela, comparten los mismos sueños y las mismas tribulaciones que otros jóvenes amigos o compañeros de estudios que entran y salen de la escena novelística. Las ilusiones de estos hermanos por vivir en una nueva sociedad son las mismas que las de toda su generación. No hay que olvidar que estos jóvenes pertenecen a una élite: son los hijos y nietos de las familias con más poder en China, las de los mandarines, los que han recibido una educación esmerada en los clásicos antiguos y, al mismo tiempo, los que han comenzado a recibir una formación de estilo nuevo inspirada en los saberes llegados desde Occidente. Ese fue el caso de Ba Jin y prácticamente el de todos los escritores importantes de la primera mitad del siglo xx. Son estos jóvenes privilegiados, pertenecientes a una generación en transición, los que se volvieron contra su propio pasado e intentaron fundar una nueva sociedad.

La trama de *La familia* se desarrolla en Chengdu, capital de la provincia de Sichuan, la ciudad natal de Ba Jin, en la que este pasó su infancia y su primera juventud, y a la que después volvió buscando refugio en los años de la guerra contra Japón (1937-1945) y la guerra civil entre el Partido Comunista y el Partido Nacionalista (1945-1949). Si esta novela se hubiese escenificado en cualquier ciudad de provincias de China, el resultado hubiera sido el mismo. El tiempo en que se desarrolla la novela transcurre entre los años 1919 y 1920. En 1919 aconteció el Movimiento del 4 de Mayo, fecha tan citada en la historiografía de China y que muchos estu-

2. Ba Jin, *op. cit.*, p. 377.

diosos toman como partida del inicio de la historia moderna de este país:

Ese día tan señalado, unos tres mil estudiantes de Beijing, encabezados por los alumnos de Beida, se manifestaron en contra de su gobierno por las calles de la ciudad... El motivo de la manifestación surgió del rechazo por parte de los estudiantes universitarios y, en su apoyo, de los intelectuales, a las medidas tomadas por las potencias extranjeras en la Conferencia de Paz de Versalles, tras el término de la Primera Guerra Mundial, en 1919, al pensar que su gobierno había vendido los intereses del país a Japón, desde antes del principio de la Conferencia, en la que, entre tantas cláusulas impuestas a escala internacional, la provincia china de Shangdong, controlada por Alemania, pasaba a manos de Japón.³

Esta protesta civil se extendió por otras ciudades de China, entre ellas Chengdu, como podemos apreciar en la novela. En aquel entonces Ba Jin era un adolescente de 15 años, pero ya consciente del nuevo escenario político-social que se avecinaba en su país. El ambiente de rebeldía estaba extendido por toda China, especialmente en los medios estudiantiles. En la novela, los estudiantes de Chengdu se manifiestan por las calles de la ciudad para protestar por la desviación del dinero público destinado a la educación para fines militares. «La juventud» fue la gran protagonista de aquel movimiento de reforma de la China de las primeras décadas del siglo xx. Por lo tanto, en *La familia* serán los jóvenes los que llevan la voz cantante y los que marcarán el camino hacia un nuevo futuro libre de las cadenas del pasado.

Ba Jin organiza la novela por medio de una serie de binomios, oposiciones entre personajes, como ha señalado en un clarividente estudio el sinólogo Zhang Yinde sobre la novela china moderna,⁴ que en su visión global se podría resumir con la siguiente idea: enfrentar lo antiguo y nuevo, las viejas ideas y las ideas modernas, en suma, enfrentar el pasado frente al futuro que le espera al país. Por supuesto, será fácil apreciar que los personajes mayores repre-

3. J. Martín Ríos, *El impacto del Occidente en el pensamiento chino moderno*. Barcelona, Azul Editorial, 2003, p. 67.

4. Zhang Yingde, *Le roman chinois moderne 1918-1949*, París, Presses Universitaires de France, 1992.

sentan en la novela una China tradicional, inamovible y caduca, y los personajes de los jóvenes son el símbolo de la nueva China que se debe construir. También nos encontramos con personajes intermedios, representado perfectamente en el hermano mayor, recién iniciado en la edad madura, que en la novela estará siempre en el centro de la balanza, una persona que comprende perfectamente los anhelos de libertad de la juventud (y los apoya secretamente), pero que tampoco se atreve a romper del todo con las costumbres tradicionales aún dictadas a rajatabla por el abuelo, el cabeza de familia. El hermano mayor es el heredero de dos mundos y, en ojos del autor, es el personaje que más sufre y por el que hay que sentir mayor lástima, porque sobre él recae el duro peso de conseguir que el equilibrio de la familia no se rompa. Como apunta Ba Jin, «era el primogénito de su rama y el nieto mayor de toda la familia. Por ello, desde su nacimiento, su porvenir estaba fijado.»⁵ Juemin tuvo que renunciar a su sueño de estudiar en la universidad para hacerse cargo de los asuntos de la familia, casarse por medio de un matrimonio concertado y tener cuanto antes un hijo para satisfacer los deseos de su abuelo. El primogénito se sentía un fracasado y, en el fondo, defendió siempre a sus hermanos menores para que ellos no corriesen su misma suerte.

La contraposición entre lo antiguo y lo moderno lo podemos observar perfectamente en la educación recibida por los miembros de la familia. El tema de la educación será fundamental en la novela, como en tantas obras literarias que se publicaron en este periodo. En primer lugar, destacamos el papel de la educación de los personajes jóvenes que aparecen en *La familia*. Los jóvenes de la familia Gao se están educando en un centro de estudios de estilo moderno, en el que trabajan algunos profesores extranjeros y donde se estudia con ahínco la lengua inglesa. En la novela, los jóvenes hacen continuas referencias a los libros que están leyendo y la mayoría de estos son obras de autores extranjeros. El primer capítulo de *La familia* hace referencia a la puesta en escena de una representación teatral de la novela de Stevenson, *La isla del tesoro*, en la que dos de los hermanos Gao tienen un papel de actor. También están continuamente leyendo y comentando artículos de publicaciones periódicas, entre

5. Ba Jin, *op. cit.*, p. 47.

los que destacan los artículos de la revista *Nueva Juventud*. Esta revista, fundada en Shanghai en 1915 por Chen Duxiu (1880-1942) se convirtió en una especie de «Biblia» de la juventud china entre finales de los años diez y los primeros años veinte. En esta revista se lanzaron los debates intelectuales más importantes del Movimiento de la Nueva Cultura. Entre ellos destacamos el artículo de Hu Shi (1891-1962), publicado en 1917, sobre la necesidad de reformar la lengua y escribir en «lengua hablada» (baihua) en detrimento de la lengua clásica (wenyan) y la publicación de Lu Xun del relato *Diario de un loco* en 1918, sin olvidar artículos tan diversos sobre los temas que más preocupaban en aquel tiempo. En sus páginas colaboraron los autores más significativos de la primera mitad del siglo xx y, de igual manera, se publicaron numerosas traducciones de textos de autores occidentales. Cuando en julio de 1921 se fundó clandestinamente el Partido Comunista Chino en Shanghai, erigiendo a Chen Duxiu como su primer secretario general, la revista *Nueva Juventud* se fue posicionando poco a poco en el ala del marxismo y muchos escritores, que abogaban por la independencia de la literatura sin injerencias políticas, se alejaron de la revista. Pero en los años en los que se sitúa la trama de *La familia*, esto es, entre los años 1919 y 1920, la revista *Nueva Juventud* estaba en su pleno apogeo y por ello los jóvenes de la familia Gao leían la revista con el mayor de los entusiasmos.

Con respecto a la educación, Ba Jin presta mucha atención a la mujer: en aquellos años, en China, las escuelas de estilo moderno comenzaron a admitir a chicas en sus aulas y, en la novela, Qin, la prima de los hermanos Gao, sumida también en el mismo ambiente intelectual de sus primos, quiere hacer su ingreso en la escuela de lenguas extranjeras de Chengdu y educarse con los nuevos aires que soplaban en la China de la época. Por supuesto, las ilusiones de Qin se encuentran rápidamente con la oposición familiar, pero podemos entresacar, aunque la novela acabe sin referirnos este detalle, que la joven Qin conseguirá al final su propósito.

En cuanto a la educación tradicional, representada por los mayores de la familia Gao, Ba Jin se muestra abiertamente crítico. El papel opuesto siempre está representado en el abuelo, el patriarca de la familia, heredero y valedor de la cultura clásica, esto es, del

confucianismo. Mientras los jóvenes se encuentran imbuidos en un nuevo ambiente intelectual, lleno de lecturas de libros occidentales, el abuelo siempre aparece como defensor de los libros clásicos y escribiendo poesía al estilo antiguo. Sobre los demás miembros mayores de la familia, el autor se muestra despectivo: matan las horas de ocio jugando día tras día al *majong*. En este sentido, en la novela se suma a una de las líneas intelectuales más importantes de muchos escritores de la época: la crítica exacerbada al confucianismo. Para estos jóvenes, muy críticos con la sociedad en la que viven, el confucianismo fue la peor herencia que habían recibido de la cultura china, el sistema de valores que les impedía echar a volar y realizarse como individuos. En el tema del amor y el destino de las mujeres estas inquietudes son un claro reflejo: el ideal confuciano era una cadena que cercenaba la libertad de la juventud y, del mismo modo, era el origen de muchas desgracias y tragedias familiares. No olvidemos que uno de los «gritos de guerra» de las manifestaciones del 4 de Mayo fue el de «echar abajo la tienda de Confucio». En el Movimiento de la Nueva Cultura el confucianismo fue uno de los grandes perdedores. Aunque hay que decir que hubo escritores, como Hu Shi, realmente lúcidos y con una visión muy aguda de la China de entonces, que fueron más allá en sus reflexiones: «Ahora que los esclavos de Confucio y de Zhu Xi (filósofo neoconfuciano de la dinastía Song) son menos, aparecen los de Marx y los de Kropotkin.» Esto lo dijo en 1928 y a Hu Shi el tiempo le dio la razón.

Otra gran diferencia en la educación de los jóvenes y los mayores radica en ciertas prácticas tradicionales propias en el acervo cultural chino, que para los jóvenes solo consistían en meras y retrógradas supersticiones. Esta cuestión está claramente reflejada en los funerales del abuelo y en el nacimiento del segundo hijo del primogénito, que al final termina en tragedia, con la muerte de su mujer en el parto. Según la tradición, cuando moría un familiar no se podía dar a luz en esa misma casa porque traería la mala suerte a la familia. De esta manera, la mujer del primogénito tuvo que dar a luz en un viejo templo medio en ruinas y lleno de humedad, en unas condiciones infrahumanas que la llevaron a la muerte minutos después del nacimiento de su hijo.

El segundo gran tema que se aborda en *La familia* está relacionado directamente con «la cuestión de la mujer» y, por relación, con las relaciones amorosas. La cuestión de la mujer fue uno de los temas capitales en la literatura que se desarrolló en el Movimiento de la Nueva Cultura, coincidiendo con el surgimiento del movimiento feminista en China. Y Ba Jin lo aborda en toda su plenitud. En primer lugar, se plantea la necesidad de la educación abierta y equitativa de la mujer en los centros de enseñanza con las mismas igualdades que los hombres. La postura de Ba Jin coincide con la misma reivindicación de algunos grupos y asociaciones de mujeres que por aquellos años luchaban por conseguir los mismos derechos de igualdad en relación con los hombres. Desde finales del siglo xix, especialmente durante las primeras décadas del siglo xx, surgieron por toda China asociaciones de mujeres que reivindicaron un nuevo estatus y lucharon por erradicar costumbres tradicionales que cercenaban su libertad. Entre estas reivindicaciones habría que destacar, como ha señalado Georges Dubardier:

el derecho de las mujeres a la herencia, igualdad ante la ley del marido, la mujer, los hijos y las hijas; fijar la edad del matrimonio para ambos sexos; castigar el concubinato como delito de bigamia. También serían castigados como delitos el vendaje de los pies, la prostitución y la venta de jóvenes como esclavas. En las fábricas, a trabajo igual, salario igual...⁶

Además, y lo recalcamos de nuevo, el derecho a una enseñanza igualitaria entre hombres y mujeres. En la novela, la voz femenina que representa la reivindicación de la mujer por alcanzar estos derechos en la sociedad recae en Qin, la prima de los hermanos Gao, y en sus compañeras de escuela. Ya hemos referido antes que su mayor ilusión era entrar en la Escuela de Lenguas Extranjeras de Chengdu para recibir la misma educación que sus primos. En la novela estas chicas leen con pasión revistas y periódicos destinados al público femenino. Desde principios del siglo xx, se fundaron numerosas publicaciones dirigidas especialmente a las mujeres y este esfuerzo editorial ayudó con creces para que la sociedad china tomará conciencia ante esta realidad.

6. Geroges Dubardier. Texto recogido en J. Martín Ríos, *op. cit.*, p. 92.

En relación con el tema del amor y, por consiguiente, con el tema del matrimonio, *La familia* ocupa en la historia de la literatura china moderna el privilegio de ser una de las obras literarias de referencia. La denuncia de los matrimonios concertados queda claramente de manifiesto en la novela. Esta tradición afectaba a todos los ámbitos sociales por igual: no solo se concertaban los matrimonios de los hijos, sino que los patriarcas de las familias (como en el caso de la novela) concertaban las bodas de la servidumbre, que en realidad no tenían derecho alguno sobre sus propias vidas, como si fueran meramente esclavos. En la novela nos encontramos a varios personajes que han sufrido en su carne las consecuencias de un matrimonio impuesto, pero, sin duda alguna, el personaje más revelante en este aspecto sigue estando representado por el primogénito de la familia, casado por los intereses particulares de su clan. Normalmente los matrimonios concertados se hacían entre familias de mismo rango y la tragedia de los novios se debía a que entre ellos no existía ninguna relación de afecto (incluso el primer día que se veían físicamente era el día de la boda). Pero en *La familia* Ba Jin trató un tema más delicado: el amor entre el más joven de los hermanos Gao y una de las criadas de la casa. Este amor, imposible desde un primer momento, terminó en tragedia, con el suicidio de la joven criada, al saber esta que se le había concertado un matrimonio con un desconocido y de edad mucho más mayor que ella.

Por último hay que señalar el binomio existente entre el interior (simbolizado en la casa) y el exterior (la ciudad). La casa, donde transcurren prácticamente todas las escenas de la novela, en la que se vive bajo las normas impuestas por el patriarca de la familia, heredero de todas las costumbres seculares de la cultura china, representa para los jóvenes una prisión, una jaula en la que pasan sus días como pájaros en cautividad. En cambio, en la ciudad se respira ese aire nuevo de rebeldía y de cambios que se deslumbran en la sociedad china, un ambiente de protesta aireado por una nueva juventud que quiere llevar con sus propias manos las riendas de su propio destino.

Entre los escritores de las primeras décadas del siglo xx, podemos dividir entre aquellos que hicieron tabla rasa de la tradición

literaria china e intentaron escribir su obra literaria partiendo de una nueva tradición inspirada directamente de la literatura occidental y en la de aquellos escritores, como fue el caso de Ba Jin, que tuvieron como referencia tanto la literatura clásica china como la literatura occidental. En *La familia* podemos rastrear una fuerte influencia de la novela más emblemática de la historia de la literatura de este país: *El Sueño en el pabellón rojo*.⁷ Para los lectores que hayan leído esta novela, les será fácil encontrar analogías entre una obra y otra. Los temas denunciados por Ba Jin en *La familia* fueron denunciados en el siglo xviii por Cao Xueqin, el autor del *Sueño en el pabellón rojo*. Son dos épocas en recesión, en transformación, de cambio de mentalidades, en las que se ponen en entredicho el sistema de valores forjado durante siglos por el confucianismo. Sin duda alguna, el protagonista de la novela *Sueño en el pabellón rojo*, Jia Baoyu, nacido en el seno de una familia aristocrática, que se rebela contra todas las normas que le han impuesto desde el mismo día de su nacimiento, tiene mucho que ver con el hermano menor de la familia Gao, Juehui, el alter ego de Ba Jin, que también se rebela contra su propia familia y todo lo que esta representa. La protagonista de *Sueño en el pabellón rojo*, Lin Daiyu, joven culta y excelente poetisa, que no acepta el matrimonio concertado de su familia ni el papel de la mujer que le corresponde ejercer en sociedad, encaja perfectamente con la prima Qin y sus compañeras de clase en *La familia*, aunque el final de Lin Daiyu será más trágico. Además, la estructura de oposiciones que vemos en *La familia* también la encontramos en el *Sueño de el pabellón rojo*; en la novela de Cao Xueqin, el interior de la mansión simboliza la prisión de los jóvenes protagonistas y el exterior, en este caso representado en el gran jardín que hay en la casa, la libertad, donde los jóvenes se reúnen, juegan y componen poemas. Sin duda alguna, Ba Jin fue un lector apasionado de esta gran obra y de ella sacó mucho provecho.

En suma, Ba Jin es heredero de una gran tradición narrativa y él, como buen escritor, bebe de ella y la inserta en el tiempo que

7. Gao E Cao Xueqin, *Sueño en el pabellón rojo*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 1988. Edición revisada, corregida y anotada por Zhao Zhenjiang y José Antonio García Sánchez.

le tocó vivir, sin olvidar el diálogo con la literatura occidental y la nueva literatura china que surgió en la segunda década del siglo xx, de la que fue uno de sus grandes valedores. Quizás, de ese diálogo entre tradiciones, entre China y Occidente, surgió la mejor literatura que se escribió durante el Movimiento de la Nueva Cultura.

Javier Martín Ríos
Universidad de Granada